



La proactividad en la educación de nuestros hijos

Todos los padres queremos hijos felices, capaces y seguros. Niños que crezcan con una sana autoestima, que sean tolerantes y flexibles; hijos que el día de mañana sepan resolver por si mismos cualquier problema que la vida les plantee y tengan la suficiente autonomía personal, social y económica como para vivir de forma independiente y formar sus propias familias si así lo desean.

Sin embargo, nuestro estilo educativo, es decir la forma que tenemos de comunicarnos con ellos, de demostrarles afecto, la rigidez o flexibilidad de las normas que aplicamos y el control que ejercemos sobre nuestros chicos, va a ayudar más o menos en el logro de estos objetivos.

Los padres y madres cuya forma de educar logra en sus hijos mayores índices de bienestar y por consiguiente mayores probabilidades de éxito en la vida, y hablamos de éxito no cobrar millones de

euros o dólares, o aparecer en los medios de comunicación, o tener un alto puesto directivo, sino como el logro de sus objetivos personales, académicos, laborales, familiares o sociales.

Los padres proactivos tienen que ver con una actitud ante la vida, una forma de ser que se anticipa a los acontecimientos y a los posibles problemas que puedan aparecer en el camino. De manera que cuando se presenta alguna dificultad no se responde impulsivamente, sino con una respuesta más planificada, reflexiva y moderada puesto que ya se contaba con ello.

Los padres o madres proactivos son aquellos que:

1. Se informan sobre diferentes temas relativos al desarrollo, formas de ser, comportarse, pensar y sentir de sus hijos para entenderles y atenderles mejor.
2. Planifican e intentan desactivar el piloto automático con el que tantas ocasiones actuamos en relación a nuestros hijos.
3. Tienen en cuenta las consecuencias de sus acciones y por tanto se responsabilizan de sus actos sin buscar culpables externos.
4. Se disculpan cuando se equivocan porque también lo hacen, no son perfectos ya que la perfección no existe más allá de nuestras mentes.

5. Asumen sus errores como oportunidades de mejora no como impedimentos para continuar o fracasos que les definan como personas.
6. Confían en si mismos proyectando esta confianza en los demás.

Los hijos de padres proactivos en general son más asertivos, empáticos y resolutivos gracias al modelado o aprendizaje social que sus padres les han brindado.

¿Cómo convertirnos en padres proactivos?

A todos los padres nos gustaría poder ofrecer lo mejor de nosotros mismos a nuestros hijos y conseguir todo lo anterior y aunque muchos nos esforzamos día a día para hacerlo, no siempre lo conseguimos, por el estrés, las prisas, el cansancio y un montón de variables más hacen que vivamos nuestra maternidad o paternidad con el piloto automático activado en una gran parte de ocasiones, un piloto automático que nos lleva a actuar de forma reactiva poniendo en funcionamiento patrones de conducta aprendidos de nuestros padres quienes, por diferentes circunstancias, aplicaron con nosotros métodos educativos que hoy intentamos no replicar o que

dejaron huellas tan profundas que marcaron nuestra forma de ser y estar en el mundo.

Si queremos convertirnos en padres proactivos debemos:

- Tomar conciencia de las consecuencias de todo cuanto hacemos.
- Evitar las reacciones impulsivas, tomarnos unos segundos antes de actuar.
- Asumir los errores y la imperfección como parte de la vida y como una oportunidad de rectificar, mejorar o transformar.
- Convertirnos en padres informados y formados para poder atender y comprender a nuestros hijos en cada una de sus etapas evolutivas, asistiendo a escuela para padres o con profesionales que nos puedan orientar.
- Disculparse con nuestros hijos sin sentirse avergonzado o como muestra de fragilidad, sino como una parte indispensable para reparar el daño que hayamos podido causar.